

The Eminence Is Shadow

V5C3

Capítulo 3 (Parte 2)



La tribu en la que nació la niña era uno de los grupos de mayor estatus entre todos los teriántropos: el clan del Leopardo Dorado. Supuestamente, incluso el rey teriántropo les mostraba deferencia.



El clan del Leopardo Dorado había conquistado innumerables clanes más pequeños, y la niña era la primogénita de la familia que los gobernaba a todos. Recibió el nombre de Lilim.

El inmenso talento de Lilim fue evidente desde pequeña, y su familia la crió con orgullo, consciente de que sería más valioso conservarla que casarla. Su padre, el patriarca del clan, importaba libros para brindarle la mejor educación posible. Incluso para los comparativamente intelectuales Leopardos Dorados, hacer eso era casi inaudito.

La niña se aficionó a esos libros como pez en el agua, y esperó con gran expectación el día en que pudiera usar sus conocimientos en beneficio de su clan.

Lilim era querida por todo su clan, y creció en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando cumplió doce años, la catástrofe la golpeó. Fue entonces cuando empezaron a aparecerle los moretones negros en el vientre. Al principio eran pequeños, así que no les prestó atención, pero cuando empezaron a extenderse, Lilim se preocupó y acudió a su madre en busca de consejo.

Su madre palideció.

Entonces, sin decir palabra, llamó al padre de Lilim. Cuando apareció, él también palideció.

En ese momento, Lilim se dio cuenta de que algo grave estaba pasando.

Su padre volvió a mirarle el vientre.

"...Es la posesión", dijo, apenas capaz de pronunciar las palabras.

La posesión. Lilim le dio vueltas al término. Intellectualmente, sabía lo que era. Después de tantos libros que había leído, estaba segura de ser la más erudita de su clan.

Sin embargo, por mucho que lo intentara, no podía conciliar el conocimiento que tenía en la cabeza con los moretones negros en el vientre.



La posesión. Lo reflexionó una y otra vez, y antes de darse cuenta, estaba llorando.

Lilim era una chica inteligente, y una vez que comprendió lo que estaba pasando, supo exactamente qué le sucedería. Los poseídos eran impuros, y esa inmundicia debía ser purgada antes de que tuviera la oportunidad de propagarse. Esa era la regla del clan.

Era un gran problema que semejante mancha naciera en el linaje del patriarca, especialmente para un clan tan estimado como los Leopardos Dorados. Esto no la afectaba solo a ella; la situación podría hundir a toda su familia.

Lilim se secó las lágrimas. "Padre, tienes que quemarme viva". "Pero..."

"Los moretones aún no son tan grandes. La impureza aún es pequeña. Si me quemas ahora, salvarás a la familia. Seguro que eso satisfará al clan".

"¡Pero...!"

"Por favor, padre. Por nuestra familia. Por mi hermano pequeño". Lilim miró al bebé que su madre acunaba. Había nacido hacía solo medio año, pero algún día sería el cabeza de familia.

Inclinó la cabeza mientras suplicaba: «Por favor... ¡Tienes que hacerlo! ¡Tienes que hacerlo!»

«...No lo haré.»

«¡Padre!»

«¡No lo haré! Lo decía en ese libro de los elfos: decía que hay una manera de curar la posesión.»

«¡No hay pruebas de que sea cierto!»

«Decía que había una panacea que podía curarla.»



Su padre empezó a buscar con avidez el libro en cuestión. Normalmente le parecía tan grande a Lilim, pero en ese momento, algo en él le pareció terriblemente pequeño.

«¿Qué te pasa, padre? Cálmate. No vale la pena confiar en esto. Madre, hazle entrar en razón.»

Sin embargo, su madre simplemente bajó la cabeza y no dijo nada. «Mira. Está escrito aquí mismo.» “Padre, contacta con...”

Lilim se detuvo a mitad de la frase.

Había lágrimas cayendo sobre la portada del libro que su padre le había entregado. Era la primera vez que lo veía llorar.

“Padre...”

“Lo encontraré, lo juro. Por favor, confía en mí y espera.”

“Padre, yo...”

Lilim sintió los cálidos brazos de su padre envolviéndola, y su madre se unió a ella.

“Padre... Madre...”

Lilim había estado conteniendo las lágrimas, pero en ese momento, empezaron a caer libremente.

Al día siguiente, su padre emprendió un viaje.

"Dijo que volvería dentro de un mes", explicó la madre de Lilim mientras le vendaba el vientre. "Tendrás que ocultar la herida hasta entonces. No salgas de casa, pase lo que pase".

"Sí, madre".

"No te preocupes. Todo va a estar bien. Me aseguraré de que nuestra familia esté a salvo".

Su madre le dedicó una sonrisa amable.

Lily tocó la venda que su madre le había puesto y sonrió también.

Algo le decía que todo iba a estar bien.



Un mes después, Lilim se despertó en plena noche.

Había mucho ruido afuera. Quizás su padre había regresado. Siguió a su madre afuera.

Allí, encontró a su padre. Estaba atado con una cuerda y arrodillado en el suelo.

"¿Pa...pá?"

Lo rodeaba una multitud de antorchas, y su ropa estaba manchada de sangre.

Su madre habló con valentía: "¿Qué creen que están haciendo?"

"Se dice que uno de ustedes está manchado". Un portador de antorcha se adelantó entre la multitud. Era el jefe de una

rama familiar del Leopardo Dorado. "Las manchas deben ser purgadas. Esa es la regla".

"....."

La madre de Lilim permaneció de pie frente a su hija en silencio.

El jefe de la rama familiar apuntó con su espada a la garganta del padre de Lilim. "¿Quién es el manchado? Confiesa".

"...No lo sé", dijo su padre con voz ahogada. "¿En serio?" El jefe de la rama clavó su espada en el hombro de su padre. La sangre brotó a borbotones, seguida del sonido de huesos al romperse.

El padre de Lilim no gritó. Simplemente permaneció inmóvil, cabizbajo.



"¡Patético!" El jefe de la rama volvió a hundir su espada.

"¡Deténganse de una vez!", gritó la madre de Lilim. "Si creen que pueden salirse con la suya atacando a su jefe, están..."

"Oh, puedo salirme con la mía en muchas cosas. Soy el nuevo jefe de los Leopardos Dorados. Este desgraciado traicionó al clan."

"¿Qué pruebas podrían tener para eso?"

"Un sacerdote de las Sagradas Enseñanzas vino a la aldea y me lo contó. Dijo que olió la posesión. En el este, la Iglesia se encarga de reunir a los poseídos y purificarlos."

Otro hombre se alejó del grupo. Vestía vestimentas sacerdotales y esbozaba una leve sonrisa. "Los poseídos deben ser purificados sin demora. Si no se les presta atención, su plaga puede extenderse, arruinando pueblos enteros..."

La voz ronca del padre de Lilim interrumpió al sacerdote.

"Mentiroso." "Lo siento, teriántropo, ¿acabas de decir algo?"

"Te llamé mentiroso, humano."

El sacerdote le lanzó al padre de Lilim una mirada llena de desprecio, y su padre la devolvió de frente.

“¿Y sobre qué miento exactamente, dime?”

“Todo. La posesión es un engaño, inventado por la Iglesia.”

“Qué teoría tan fascinante.” El jefe de rama rió. “Parece que por fin perdió la cabeza.”

La multitud a su alrededor se unió a la risa. Mientras tanto, Lilim y su madre se encontraron incapaces de comprender de qué hablaba su padre.

Mientras tanto, el sacerdote y el padre de Lilim continuaron mirándose fijamente sin siquiera pestañear. ¿Qué pruebas tienes, teriántropo?



Los Leopardos Dorados tienen un linaje que se remonta a generaciones, y durante todo ese tiempo han estado transmitiendo una epopeya de patriarca en patriarca: una epopeya sobre el héroe teriántropo, uno de los tres que se enfrentaron a Diablos.

Una leyenda tonta, pues.

Es una leyenda, sí, pero es un poco diferente a la que el resto del mundo ha oído. Nuestra versión presenta a los tres héroes como mujeres en lugar de hombres, y considera la posesión una bendición en lugar de una maldición.

La mirada del sacerdote se endureció. «Todo lo que acabas de decir es una blasfemia contra la Iglesia».

“Me lo había preguntado durante mucho tiempo. ¿Por qué la versión de la historia del Leopardo Dorado era tan diferente a la del resto del mundo?”

“Esa es una pregunta tonta. Las leyendas cambian con el tiempo. Eso es lo que hacen.”

“No estoy tan seguro. Generaciones de patriarcas se cuidaron mucho al transmitir nuestra epopeya. No habrían dejado que cambiara así como así. Y lo más importante, somos los Leopardos Dorados, descendientes de uno de los tres héroes que derrotaron a Diablos, Lily el Leopardo Dorado. Esa es la respuesta.”

“...¿Qué insinúas?”

“Que la versión de la historia que transmitieron los Leopardos Dorados es la verdadera, y que las Sagradas Enseñanzas tomaron esa verdad y la distorsionaron”, declaró el padre de Lilim con ojos despejados.



Un largo silencio se apoderó de la reunión.

Finalmente, las risas silenciosas comenzaron a extenderse como un contagio, convirtiéndose en carcajadas estridentes que estremecieron a toda la aldea. El jefe de la rama se agarró el pecho mientras aullaba. “¡Ja, ja, ja, ja! ¡Genial! ¡Es divertidísimo! ¡Ni siquiera recuerdo la última vez que me reí tanto!”

“Es muy gracioso, ¿verdad?” El sacerdote también rió. En su caso, sin embargo, la mirada en sus ojos era de lo más alegre.

“Bueno, bueno, déjame aclarar esto”, dijo el jefe de la rama entre risas. “Estás diciendo que la posesión es un engaño inventado por la Iglesia, y que los poseídos son en realidad descendientes de los héroes. Por eso no hay necesidad de limpiar la mancha. ¿Lo entiendo?”

“...Sí.”

“¡Mentira!” El rugido del jefe de la rama sacudió el aire.

“¿Arriesgarías a todo el clan por una fantasía delirante?”

“¡Puede que no lo creas, pero es la verdad!” “¡Deja de decir mentiras!” El jefe de la rama le hundió el puño en la cara al

padre de Lilim. Lo golpeó una vez, luego otra, y otra vez, y otra vez.

Lilim se quedó inmóvil. Le temblaban las rodillas mientras miraba horrorizada.

"Bueno, basta de jugar." El jefe de la rama se limpió las manchas rojas de las manos. "¿Quién es el manchado?"

Una pequeña sonrisa se dibujó en la comisura de los labios del padre de Lilim. "....." "Si no nos lo dices, los quemaré a todos."

"Lo harías sin importar lo que yo dijera. Solo estás aquí para atormentarme."



El jefe de la rama guardó silencio. Eso solo fue respuesta suficiente. "Como quieras, entonces", dijo finalmente el jefe de la rama mientras desenvainaba su espada.

"¡Basta!"

Todas las miradas se concentraron en Lilim.

"E-es... soy... soy yo..." Sus piernas temblaban. "Yo... yo... yo soy... la p-poseída..."

Podía percibir lo patética que sonaba.

Su vista se llenó de lágrimas. Entonces se encontró con la mirada del hombre que la miraba fijamente: su padre.

"Escúchame." Su voz era inusualmente suave. "El clan Leopardo Dorado descende de Lily, la heroína que una vez salvó el mundo. Nuestro linaje es motivo de orgullo. La pregunta es, ¿por qué Lily nos confió su historia? ¿Por qué generaciones de nuestros patriarcas la transmitieron? Hay una razón para ello. Es porque tenemos un deber."

"Padre..."

"La sangre del héroe corre más densa en ti que en nadie. Eres inteligente y fuerte, y no podría estar más orgullosa de ti."

Tienes que ir al este, Lilim. Hay alguien en el Reino de Midgar que puede curar la posesión. Ahí es donde reside nuestro deber.” “P-pero, padre... no puedo...”

“Puedes hacerlo, Lilim.” Dicho esto, su padre se giró hacia su esposa. “Cúdalos.”

Ella asintió levemente y atrajo a Lilim hacia sí. “¿De verdad crees que los dejaremos escapar?”

Los hombres teriántropos ya los tenían rodeados.

“Me aseguraré de que lo hagan”, respondió el padre de Lilim. “Aunque me cueste la vida...”

Un fuerte crujido llenó el aire.

Provenía del interior del cuerpo de su padre. Algo en su interior latía.



Un instante después, una tremenda cantidad de magia explotó de su cuerpo, haciendo volar sus ataduras.

“¿De dónde salió ese poder?!”, gritó el jefe de la rama.

“Las venas de los Leopardos Dorados corren densas de sangre salvaje. Acabo de tomar el mío y lo liberé.”

El cabello dorado de su padre se expandió. Era como una melena, como si estuviera retrocediendo de persona a bestia.

“E-eso es imposible. Nadie me habló nunca de...”

“Esta es una técnica prohibida que solo se le enseña al patriarca del clan; una que destroza la vida de quien la usa.”

Lágrimas de sangre corrieron por las mejillas de su padre. Sus músculos se tensaron, sus venas estallaron y la sangre brotó a borbotones.

“¡GRAHHHHHHHHHHHHH!”

Con eso, se convirtió en una bestia frenética y mandó a volar a los demás teriántropos.

Entonces se colocó entre su familia y sus enemigos.

“¡Váyanse!”, gritó. “¡Corran!”

“¿Ven con nosotros, padre!” “¿No puedo!”

Su padre miró hacia atrás por encima de su hombro, y cuando Lilim vio su rostro, se quedó sin aliento.

“.....”

Era casi completamente bestial.

“Tu padre eventualmente se volverá completamente salvaje. Tenemos que salir de aquí antes de que...”

“¿N-no! ¿Padre!”

Lilim agarró la espalda de su padre. Sin embargo, su mano nunca llegó. "Qué habilidad tan fascinante. Nunca imaginé que encontraría descendientes tan lejos como aquí".

El sacerdote intervino y lanzó una cadena marrón rojiza. "¿GRAAAAAAAAAAAAAA!"



Su padre apartó la cadena de un manotazo. El peso puntiagudo de su extremo salió volando.

"Dios mío, esto es increíble... Solo salí a rescatar a un poseído, pero parece que mi aventura ha dado frutos inesperados".

"¿Date prisa, Lilim! ¿Sal de aquí!"

Su padre abordó al sacerdote. Eso les dio una pequeña abertura, y su madre la aprovechó para levantar a Lilim y salir corriendo.

"¿Padre... ;;PAPÁAA ...

Lo último que Lilim vio de su padre fue que lucía maravillosamente grande.



Todavía cargando a Lilim, su madre corrió a través del denso bosque. Sus pasos no hacían ningún ruido; la mujer era una maestra del sigilo.

Sin embargo, sus perseguidores se acercaban cada vez más.

Algunos miembros del clan Leopardo Dorado tenían un olfato excepcionalmente fino, y algunos de ellos debieron haberse unido a la caza.

"Tenemos que separarnos."

Al llegar a un río, su madre se detuvo y dejó a Lilim en el suelo. El bosque era gélido por la noche, y una ligera capa de nieve caía del cielo.

"Iré al sureste por el río. Lilim, cruza aquí y ve hacia el este."

Dicho esto, la madre de Lilim se quitó al niño de la espalda e hizo ademán de entregárselo. "Cuida de tu hermano por mí, Lilim."



"¡No...! ¡Quiero quedarme contigo, madre!"

"No te enfades. Esto es solo un rato. Nos vemos en Midgar." Abrazó a Lilim con fuerza. "Pero entonces, ¿por qué... por qué me entregas a mi hermano?" "Lilim..."

"No sé pelear. Y no corro tan bien como tú." "Lilim, escúchame."

"¡Seguro que estará más seguro contigo!" "¡Escúchame, Lilim!"

"No..." Lilim hundió la cara en el pecho de su madre y negó con la cabeza. "Lilim..."

"Si no hubiera obtenido la posesión, si ustedes dos me hubieran quemado viva... ¡Padre seguiría siendo... Todo esto es culpa mía..."

"Tu nacimiento lo cambió, Lilim. Antes solo le importaba pelear con su espada, así que cuando lo vi leyéndote un libro ilustrado, me dio un vuelco el corazón. Iba por ahí

